

PARTE DE GUERRA DEL COMBATE DE MASAYA , OCTUBRE, 1856
DEL GENERAL BELLOSO AL MINISTRO DE LA GUERRA DEL GOBIERNO DE EL SALVADOR.

División salvadoreña. –Comandancia general: Masaya, octubre 14 de 1856.

“Señor Ministro de la Guerra del supremo Gobierno de El Salvador”

Habiendo tenido partes repetidos de que el bandido Walker marchaba a atacar esta plaza, dicté de antemano todas mis providencias para batirlo en caso de verificarse el ataque y aunque el 11 todo el día hice salir partidas de caballería por los tres distintos caminos que de esta ciudad conducen a la de Granada y yo mismo salí con una fuerza de 300 hombres a inspeccionar y ver qué datos adquiriría, no me fue posible recabar ninguno; pero felizmente el día indicado a las ocho de la noche, vino un indígena a la casa de mi habitación a manifestarme que los enemigos se hallaban dentro de esta ciudad y al momento mandé tocar llamada general e hice salir una partida de diez hombres, por el punto que otro indígena me había informado haberlos visto. Esta partida los encontró en efecto y después de tirotarlos, regresó el oficial Longino Biche que la comandaba y me informó hallarse precisamente los filibusteros en la iglesia de San Sebastián, situada al Sur de la población, por lo que tuve a bien nombrar dos guerrillas de a 20 hombres, la una al mando del mismo oficial Biche y la otra a las órdenes del oficial Marcelino Reyes, los que llevaron orden de cargar fuertemente al enemigo y habiéndolo verificado así, quedé satisfecho de que estaban dispuestos a atacar a la luz del día 12, por lo que a las 3 de la mañana mandé tocar diana e hice salir al coronel D. Mariano Méndez con una partida de caballería por la orilla de la ciudad a inspeccionar la retaguardia de los enemigos, quien casualmente encontró en una casa alojado al estado mayor y habiendo hecho sobre éste una carga a lanza logró matar dos jefes, de los cuales trajo los caballos con sus correspondientes monturas. Con todos estos datos mandé reforzar con la suficiente tropa las fortificaciones de la plaza y situar las piezas de artillería en los puntos donde me pareció podían atacar, dejando siempre una fuerza de reserva para auxiliar de pronto el lugar donde acometiesen con mayor fuerza. En efecto, al amanecer dieron las tropas invasoras una carga de frente y comenzaron a bombardear la iglesia de la plaza donde estaban las fuerzas de mi mando y la casa en que habito; pero por una dicha las bombas no causaron daño alguno porque la explosión de unas que reventaban se hacía antes de caer a los edificios y las otras al suelo sin reventar; intentaron en seguida introducirse hacia la derecha por una manzana descubierta que tenían sus fortificaciones contra la plaza y allí fueron rechazados; reconcentraron su fuerza y cargaron de nuevo sobre la izquierda queriendo introducirse a otras manzanas, rompieron paredes e hicieron un fuego vivo con sus rifles y bombas; más habiendo destinado de pronto guerrillas de la

reserva a su encuentro, se volvieron por segunda vez a replegar. Estas tentativas las hacía el enemigo teniendo siempre una parte de su ejército de frente en varias casas que en la noche había ocupado, parapetando y claraboyando y su reserva apoyada en la referida iglesia de San Sebastián. Cuando desde el campanario de la parroquia pude ver con el anteojo, la verdadera situación de los enemigos, dispuse salir en persona a las doce del día con 200 infantes y 25 dragones, por una calle que con anticipación habían mandado abrir, la cual cortaba todos los caminos que de esta ciudad se dirigen a Granada y como Walker por su impericia militar los había dejado totalmente descubiertos, pude llegar a situarme en el camino por el cual había venido y empeñar, después de asegurar el primer camino, el resto de mi fuerza en hacer fuego a su retaguardia, mas habiendo observado el malhadado caudillo que se hallaba cortado, sacó una parte de sus tropas a proteger aquella y mandó contener el fuego y bombardeo que se hacía sobre la plaza. Así pude desconcertar todas las operaciones del enemigo y hacerle muchos muertos en la carga que dio sobre la fuerza que lo atacaba y quizá no me habría retirado del punto en que estaba situado si una fuerte lluvia prolongada no me hubiera impelido a hacer este movimiento. A mi regreso los filibusteros hicieron otro mayor esfuerzo por entrar a la plaza, pero fueron siempre repelidos por nuestras tropas. Continuaron enseguida atacando por distintas direcciones hasta las ocho de la noche; y a esta hora considerándose perdidos, huyeron precipitadamente dejando en el campo de batalla todo su tren de guerra, y muertos algunos jefes y oficiales y más de cincuenta individuos de tropa y llevando más de doscientos heridos. Posteriormente han sido muertos los dispersos por distintos puntos, de suerte que la pérdida total del enemigo no baja de trescientos hombres entre muertos y heridos.

La pérdida de nuestra parte es la del teniente D. Timoteo Bernabé y dos soldados y heridos trece individuos de tropa de la división de El Salvador. Los muertos de la división de Nicaragua son: el teniente con grado de capitán D. Sérbulo Espinosa y siete soldados y heridos el capitán de infantería D. Joaquín Chévez y el teniente de caballería D. Pedro Gato con diecisiete individuos de tropa.

Concluyo haciendo la debida recomendación del coronel, segundo jefe de la división vanguardia salvadoreña, D. Pedro Rómulo Negrete, pues constantemente se ocupó en dirigir las operaciones y en repeler a los enemigos con sus acertadas maniobras. Igual recomendación hago de todos los demás jefes, oficiales e individuos de tropa que tengo el honor de mandar, pues cada cual en su línea ha cumplido con su deber, por lo cual ruego al señor presidente por el honorable conducto de Ud., señor ministro, tenga la dignación de premiar los importantes servicios de todos estos valientes.

Haciendo al supremo Gobierno de El Salvador la más cordial felicitación por el triunfo glorioso de sus armas, me doy el gusto de ofrecer al señor ministro, las consideraciones de mi distinguido aprecio y de suscribirme su atento servidor.

D. U.L.

(F) Ramón Belloso.

ADICION. –Según los informes adquiridos por los mismos prisioneros y por otras personas fidedignas, el bandido Walker vino a atacar esta plaza con su grueso ejército de mil hombres.

La división que, según manifiesto en el parte fechado el 13 del corriente, destiné a las órdenes del señor general D. Máximo Jerez a proteger las de la República de Guatemala y el señor coronel Estrada, por más que apresuró su salida después del triunfo en esta plaza y forzó su marcha sobre Granada; cuando llegó a los alrededores de aquella población pasando hasta la retaguardia de ella, no pudo lograr su objeto; porque ya las dos últimas se habían retirado hacia el pueblo de Diriomo; en cuya virtud el señor general Jerez contramarchó a este cuartel general trayendo intacta su división a unirse con la de El Salvador. –*Belloso*.



PARTE DE GUERRA DEL COMBATE DE GRANADA, OCTUBRE, 1856
DE J. VÍCTOR ZAVALA A SEÑOR GENERAL DON MARIANO PAREDES

Señor general don Mariano Paredes. –Diriomo, octubre 14 de 1856. –Como lo anuncié a V. S. en mi última del 11 por la noche, tan luego como me persuadí, a la madrugada del 12, de que la plaza de Masaya estaba atacada, me puse en marcha sobre ella, a tomar la retaguardia del enemigo; pero habiendo sido informado en Diriá de que ya se oía el fuego en retirada, contramarché apresuradamente, para tomar el camino que de Diriomo conduce al que va de Granada a Masaya, calculando que si continuaba por el que llevaba ya llegaría muy tarde. Llegué pues a la una del día al camino de Granada a Masaya ya en los arrabales de la primera ciudad; es decir, de Granada; y habiendo sido informado de que sólo había 200 hombres guardando aquella plaza, me pareció más conveniente ocuparla inmediatamente, para apoderarme del principal y de los almacenes de municiones. Desgraciadamente, en los momentos de llegar nos cayó un aguacero muy fuerte, de resultas del cual fue preciso detenernos en Jalteva y el enemigo tuvo noticia de nuestra llegada. Mi intención era entrar al trote en la plaza, a ocupar los cuarteles, habiendo convenido con el coronel Estrada en

que él, con su sección, entraría por una calle y yo por otra; pero no nos fue posible poner esto en práctica, porque nos recibieron con un fuego de rifle bastante vivo y algunos tiros de cañón, lo que nos obligó a variar de plan, porque ellos estaban en las casas donde habían abierto claraboyas. El fuego comenzó a las dos de la tarde y poco a poco fuimos desalojándolos, hasta dejarlos reducidos al principal y a la casa de altos en que antes vivía Walker. La que ahora habita, que está en la esquina de la plaza, la tomamos también. A las nueve de la noche, el fuego continuaba con bastante actividad; apero temía yo que Walker volviera de Masaya sobre la plaza y nos cogiera ya sin parque, porque casi se me había concluido. Con este motivo dejé unos pocos soldados con sus oficiales en los puntos que teníamos ocupados, con la orden de hacer un fuego pausado, y yo fui con el resto de la fuerza a situarme a Jalteva para tratar de impedir el paso a Walker. Ayer temprano unos dragones que mandé a inspeccionar el campo, me trajeron el parte de que venía el enemigo en número considerable y me preparé para recibirlo con mi tropa, reducida, escasa de parque e inferior en número a la de Walker. Después de media hora de combate en campo raso, sin más que un pedazo de monte alto que en algunas partes nos cubría los unos a los otros, nos vimos obligados a ceder el paso, emprendiendo nuestra marcha hacia este pueblo aunque en buen orden y haciendo alto en algunos lugares elevados. Encontré en el camino el parque que la noche antes había perdido, y en el momento municioné a mis soldados e hicimos una parada de una hora para que descansaran, porque bien lo necesitábamos todos. Hemos tenido algunos muertos entre oficiales y soldados; pero no puedo puntualizar el número hasta ahora, porque aún están viniendo muchos que se habían extraviado, desapareciendo antenoche en Jalteva, cuando se vieron sin parque. Los oficiales muertos son el capitán Allende, el subteniente Carranza y el de igual grado Manuel Gil. Tengo aquí reunidos, con inclusión de enfermos y heridos, 240 hombres; es decir que me faltan cerca de 100; pero ya digo que están viniendo algunos y a Masaya sé que también han llegado otros y los tengo pedidos al general Belloso. Tuvimos el sentimiento de dejar los cañoncitos, después que nos sirvieron de mucho, principalmente uno de ellos, porque el otro se rompió en los primeros tiros al atacar la plaza. Con el otro hizo el teniente coronel Von Oppeln mucho estrago al enemigo, tanto en la plaza como en la columna de Walker, ayer en Jalteva. En la plaza quedaron muchos muertos de ellos y algunos jefes. Ayer fusilamos aquí un coronel cubano, el brazo derecho de Walker; él aseguró que éste había ido con más de 1000 hombres sobre Masaya; de modo que ayer, por muchos muertos, heridos y dispersos que haya tenido, entró con 700 hombres.

Soy de V.S. con toda consideración atento y seguro servidor.

-(F) J. Víctor Zavala.